

NOMINALIZACIONES DE LOS VERBOS EN -EAR

Emilio BOMANT GARCÍA
Colaborador de la Real Academia Española

BIBLID [0213-2370 (1995) 11: 1; 29-50]

En este trabajo se muestra un aspecto desconocido de la morfología del español: el sufijo -ear añadido a adjetivos, nombres y verbos, crea verbos con diferentes significados. También se analizan la semántica, morfología y reglas de formación de esos verbos.

In this paper, it is shown an unknown aspect of the Spanish Morphology: the suffix -ear, added to adjectives, nouns and verbs, creates verbs with a number of meanings. This process is analysed in a deductive way. A detailed study of the semantics and morphology of this kind of verbs gives special attention to the direction of the word formation rules that operate in these verbs.

Verbos en -ear

No podemos hablar de un único sufijo -ear para todos los casos, ya que este sufijo no tiene siempre el mismo significado. El -ear de *holgazanear* nada tiene que ver con el de *sanear*; se trataría, pues, de dos sufijos distintos, teniendo en cuenta este criterio semántico.

En primer lugar, hay que señalar que este sufijo se adjunta, para formar verbos, tanto a bases adjetivales como a bases sustantivas; también se puede añadir a bases verbales para añadir un matiz iterativo a la acción verbal:

- a) $[[x]_{\text{adj}} -\text{ear}]_v$
- b) $[[x]_{\text{sus}} -\text{ear}]_v$

c) $[[x]_v \text{ -ear}]_v$

Ejemplos de a) podrían ser: *gandulear*, *tontear*, *blanquear*, y ejemplos de b): *burbujear*, *teclear* o *trocear*; en c) encuadraríamos verbos como *corretear*, *forcejear*, *golpetear*, *fregotear*..., normalmente con la inclusión de un interfijo que facilita la pronunciación de la palabra. Hay otros verbos que toman como base interjecciones (*oxear*, *ayear*), onomatopeyas (*bisbisear*, *cecear*) o anglicismos (*boxear*, *flirtear*), lo que demuestra la gran productividad y vigencia de este sufijo.

Dejando a un lado la cuestión de las bases sobre las que se forman estos verbos, que es algo que no influye para las posteriores nominalizaciones en -o y en -miento, veamos los distintos tipos de sufijo -ear, atendiendo a su significado:

a) Matiz iterativo: es el sufijo -ear más frecuente y productivo. El sufijo tiene el significado de 'movimiento continuo', 'hacer algo reiteradamente'. Así, por ejemplo, podríamos predecir el significado de las siguientes palabras derivadas:

bracear: 'mover o agitar los brazos con insistencia'

trocear: 'partir en varios trozos'

parpadear: 'acción de mover los párpados una y otra vez'

martillear: 'golpear repetidamente con un martillo'

pedalear: 'mover los pedales con los pies'

El carácter iterativo o frecuentativo se nos muestra especialmente relevante cuando se añade a bases verbales:

correr > *corretear*: 'correr de un lado a otro'

golpear > *golpetear*: 'dar golpes de manera viva y continuada'

oler > *olisquear*: 'oler con cuidado y persistencia'

repicar > *repiquetear*: ‘golpear repetida y rápidamente sobre algo; las campanas, por ejemplo’

chupar > *chupetear*: ‘chupar insistentemente’

b) Un segundo tipo de sufijo *-ear* es el que toma normalmente como base un adjetivo y forma verbos con un significado derivable del adjetivo en cuestión:

adjetivo x ‘comportarse como x’

[[x]_{adj} -ear]_v... ‘tener actitud de x’

Así, obtenemos derivados con significados predecibles; entre otros:

bobear: ‘actuar como un bobo’

gandulear: ‘tener actitud de gandul’

vagabundear: ‘llevar vida de vagabundo’

coquetear: ‘comportarse con una actitud coqueta’

Este *-ear* también se puede añadir a sustantivos, con un resultado similar:

pastor > *pastorear*: ‘realizar labores propias de un pastor, es decir, cuidar y llevar a pacer el ganado’

Y da lugar a verbos tan curiosos como *marcear*: ‘hacer el tiempo propio del mes de marzo’

c) El sufijo *-ear* se puede añadir a adjetivos que designan colores, tomando entonces un significado especial:

[[x]_{adj} -ear]_v... ‘aparecerse algo a la vista x’

amarillo > *amarillear*: ‘aparecerse algo a la vista de color amarillo’

Ej.: «En la falda del monte, amarillean los rastros»

negro > *negrear*: ‘presentarse algo negro a la vista’

Ej.: «Parece que en aquel prado negrean algunos toros»

pardo > *pardear*: 'aparecerse ante la vista alguna cosa de color pardo'

Ej.: «Pardean en el horizonte los campos recién labrados»

Otros verbos de este tipo son *rojear*, *purpurear*, *azulear* o *blanquear*, este último también con otras acepciones.

d) Es significativa la gran cantidad de verbos en *-ear*, que podríamos llamar «onomatopéyicos»; si bien pueden incluirse en el apartado a), ya que tienen también cierto matiz iterativo, los reúno en un subgrupo aparte, puesto que todos ellos responden a este carácter imitativo de los ruidos naturales. En este sentido, el sufijo *-ear* se muestra muy productivo y forma verbos como *cuchichear*, *tintinear*, *ronronear*, *tararear*, *gorgotear*, *cecear*, *bisbi-sear*, *sesear*, *vosear*, *borbotear*, *traquetear*, etc.

e) Por último, debemos señalar la clase de verbos en *-ear* con bases adjetivas, que tienen un significado «resultativo» o «de cambio de estado o forma»:

redondo + *-ear* = *redondear*: 'hacer algo redondo'

sano + *-ear* = *sanear*: 'reparar una cosa'

Ej.: «Las ayudas del Banco Exterior sanearán la economía del Club Financiero»: es decir, que estas ayudas posibilitarán que el club «se vuelva sano»

blanco + *-ear* = *blanquear*: 'convertir algo en blanco', 'poner blanca una cosa, por ejemplo, una pared o un techo'

feo + *-ear* = *afear*: 'hacer o poner fea una persona o cosa'

En estos dos ejemplos, la direccionalidad es la esperada; no ocurre lo mismo con el sufijo *-eo*, que formaría parte de una palabra más corta:

paseo > pasear

rastreo > rastrear

Pero este criterio es débil y no debe ser tenido muy en cuenta.

El criterio de economía, o simplicidad, acuñado por Bloomfield², apoyaría de nuevo la dirección a), ya que el número de reglas para describir la relación entre las palabras es menor en esta dirección que en la dirección b).

El criterio distribucional³ es definitivo. Es el que demuestra más claramente la mayor aceptabilidad de la opción a). Este criterio dice que si para (casi) todas las palabras de una clase A hay palabras morfológicamente relacionadas de una clase B, pero no al revés, la dirección va de B a A:

Clase A

Clase B

verbos en *-ear*

nombres de acción en *-o* y en
-miento

Prácticamente todos los nombres de acción tienen correspondencia en la clase de verbos en *-ear*, pero no todos los verbos tienen correspondencia en la clase de los nombres (precisamente, este será uno de los puntos que trataremos más adelante). En cualquier caso, tenemos excepciones, aunque se traten de neologismos o coloquialismos: es difícil pensar que términos como *garbeo*, *copeo* o *mamoneo* deriven de sus verbos respectivos.

² Aparece por primera vez en Bloomfield, L., *Language*, New York, Holt, 1933, 217.

³ En Aronoff, M., *Word formation in Generative Grammar*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1976, 116-21.

El criterio de frecuencia (de dos palabras morfológicamente relacionadas, la más frecuente es la base)⁴, a pesar de que no resulta definitivo, apoyaría la solución a). Pensemos en términos como *centellear*, *silabear*, *ladear*, *puladear* o *vagabundear*, mucho más frecuentes que sus nominalizaciones.

Por último, el criterio de «adecuación al sistema»⁵ que dice que una dirección que se ajusta al sistema general de la lengua es preferible a otra que no lo hace, vendría a ratificar la elección de la opción a), puesto que la tendencia general de la lengua es que los sufijos se añadan a los verbos para formar las nominalizaciones.

Por tanto, teniendo en cuenta estos seis criterios, la direccionalidad que propongo es la siguiente:

$$[X -ear]_v > \begin{matrix} [X -eo]_n \\ [X -miento]_n \end{matrix}$$

Verbos que nominalizan y verbos que no lo hacen

En el apartado anterior, al hablar del criterio distribucional, dijimos que no todos los verbos tienen sus nominalizaciones correspondientes. ¿Por qué sucede esto? No hay un criterio fijo que permita distinguir qué verbos admiten nominalizaciones y cuáles no. Además, hay que señalar que el hablante va creando nuevas nominalizaciones (que, en principio, no están admitidas en el diccionario), debido a sus necesidades expresivas y a la productividad de los sufijos que las forman. Así, habiendo sido consultados cuatro informantes nativos del español hay que destacar que el hablante admite derivados como *mariposeo*, *huroneo*, a pesar

⁴ Bybee, J., *Morphology. A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins, 1985, 132-34.

⁵ Citado por Marchand, Corbin y Wurrell.

de que no encuentran cabida en el Lexicón; pero la cuestión que se nos plantea es la siguiente: decimos que la acción de *vagabundear* es un *vagabundeo*, pero ¿por qué no la acción de *gallardear* no es un **gallardeo*?, ¿o la de comportarse como un *rufián*, un **rufiano*?

No podemos pensar que el hecho tenga que ver con que la base primitiva sea un adjetivo o un sustantivo, ya que según la «Atom Condition» (Williams, 1981), si tenemos una palabra Y y le añadimos un afijo, sólo puede referirse este a los rasgos de Y, y no a los rasgos de los nudos inferiores. Además, la evidencia es que tenemos verbos que no nominalizan formados tanto sobre adjetivos como sobre sustantivos: *cedacear*, *rojear*, *redondear*, *holgazanear*, *piropear*, *chispear*, etc.

Las razones tampoco son de tipo fonológico (número de sílabas, vocal en el linde verbo-sufijo, etc.) ni de tipo diacrítico: nada tiene que ver que el verbo sea transitivo o no lo sea:

Verbos transitivos que nominalizan:

trocear > *troceo*; *varear* > *vareo*; etc.

Verbos transitivos que no nominalizan:

redondear, *franjea*, etc.

Verbos intransitivos que nominalizan:

titubear > *titubeo*; *cacarear* > *cacareo*

Verbos intransitivos que no nominalizan:

rojear, *limosnear*, *bromear*, etc.

Creo que las razones son de otra índole, de carácter semántico. Tras analizar los ejemplos cuyas nominalizaciones no son aceptables, podemos sacar algunas conclusiones:

En algunas ocasiones, no existe nominalización debido a una incompatibilidad semántica. Con esto quiero decir que no tiene

sentido, en estos casos, crear un nombre de acción, ya que el verbo en sí no genera una acción: no podemos imaginar la acción propia de ese verbo. Por ejemplo, los verbos incluidos en el grupo c), dentro del primer punto del artículo, los casos de los verbos formados sobre adjetivos de colores, no nominalizan: es inaceptable pensar en la acción de aparecerse algo amarillo, rojo o azul ante la vista.

Otras veces, se prefiere una perífrasis que toma como base el nombre primitivo:

Acción de piropear: «decir piropos» (y no **piropeo*)

Acción de arponear: «clavar el arpón» (y no **arponeo*)

Acción de bromear: «gastar bromas» (y no **bromeo*)

Quizás estemos ante un bloqueo de palabra a palabra: *piropo* bloquea a **piropeo*, *broma* a **bromeo*, etc., ya que se cumplirían las condiciones de sinonimia, productividad y de frecuencia/ memorización, necesarias para que se dé este fenómeno.

Lo que, sin duda, sí explica el bloqueo de palabra a palabra es la no nominalización de *telefonear*:

<i>telefonear</i>	<i>*telefoneamiento/ llamada de teléfono</i>
	<i>*telefono</i>

Además demostraría (como en el caso de *ladrón/ *robador*) la debilidad de la teoría de Aronoff, que predice que sólo hay bloqueo entre palabras que tengan una misma raíz.

Pero hay otros muchos verbos que no nominalizan, quizás debido a su mínima frecuencia de uso, (*barbear*, *bastardear*, *izquierdear*, *pecheear*), su extremada especialización en un campo determinado (*lardear*, *marrear*, *queseear*) o su carácter regionalista (*fabear*, *carrasquear* (Ávila); *cercear*, *galguitar* (León)).

Nominalizaciones en -o

Una palabra, cuando entra en derivación, tiene unas posibilidades de elección del afijo. Dispone de un número de sufijos a su alcance y debe escoger uno u otro. Los sufijos más escogidos por los verbos en *-ear* son *-o* y *-miento*, que forman nombres de acción. También encontramos otros sufijos, como *-ada*, *-ería*, *-azo*, *-dura*, *-zo*. Sin embargo, el sufijo más productivo para la formación de nominalizaciones de este tipo es, con mucho, el sufijo *-o*. Casi el 80% de estas nominalizaciones se forman con el sufijo *-o*.

Teniendo en cuenta este hecho, el procedimiento que se debe seguir para extraer conclusiones interesantes es el inverso: ver por qué algunos verbos escogen el sufijo *-miento*; el resto, salvo raras excepciones, elegirá indefectiblemente el sufijo *-o*. Sin embargo, he optado, en primer lugar, por analizar este sufijo, por su mayor productividad. Esta queda de manifiesto al analizar la intuición del hablante español. Al preguntar a mis cuatro informantes sobre cuál sería la posible nominalización de cien verbos en *-ear* que no nominalizan, el sufijo empleado en más de setenta ocasiones fue *-o*: *yerbeo*, *remoloneo*, *holgazaneo*, *serpeo*, *gorroneo* (de uso frecuente), *zorreo*, *vitoreo*, etc. Las nuevas formaciones, sobre bases muy populares, toman también este sufijo: *choteo*, *mamoneo*, *mangoneo*, *puteo*, *papeo*, *cabreo*, etc.

Los verbos que tienen un matiz iterativo suelen tomar este sufijo: *troceo*, *parpadeo*, *campanilleo*, *taconeo*, *pestañeo*, *burbujeo*, etc.

Las razones de elegir un sufijo u otro no son fonológicas: el número de sílabas de la base no es lo relevante ni siquiera el linde vocálico, ya que en ambos casos es la vocal *-e* la que se encuentra en esa posición: *burbuj-e-ar* > *burbuj-e-o*; *san-e-ar* > *san-e-amiento*. Tampoco hay razones sintácticas (categoría sintáctica de

la base) o diacríticas, del tipo transitividad o intransitividad del verbo. Más bien son restricciones morfológicas y, sobre todo, semánticas, como veremos.

Los verbos que toman como bases adjetivos (y, a veces, nombres) y que significan ‘tener actitud de’, normalmente nominalizan de esta misma manera: *vagabundeo*, *galanteo*, *chivateo*, *pastoreo*, *baboseo*...

Y también los verbos que expresan onomatopeyas de instrumentos o de animales: *cacareo*, *ronroneo*, *gorgoteo*, *cuchicheo*, *ceceo*, *seseo*, *bisbiseo*. Sólo he encontrado un verbo de este tipo que no nominaliza: *oxear* ‘ahuyentar a las aves de caza, como la perdiz, gritando ¡ox!, ¡ox!’.

Tal vez la no nominalización se deba a la poca frecuencia del verbo. En cualquier caso, la nominalización posible y esperada sería *oxeo*:

«el oxeo de la perdiz», y no «el *oxeamiento de la perdiz»

En ocasiones, el sufijo *-o* alterna con otros sufijos. La alternancia más frecuente es *-miento/-o*, de la que me ocuparé con mayor detenimiento; pero el sufijo *-o* alterna también con otros sufijos. Cuando un mismo verbo tiene dos significados, cada sufijo se especializa en uno de ellos:

- carear: a) ‘interrogar juntas dos o más personas’
 Nominalización: *careo*
- b) ‘dirigir el ganado a pastar a algún sitio’
 Nominalización: *careo*
- garabatear: a) ‘manejar los garabatos (ganchos) para
 sacar cosas de un pozo’
 Nominalización: *garabatada*
- b) ‘trazar garabatos’
 Nominalización: *garabateo*

Pero veamos las nominalizaciones en *-miento*, lo que aclarará la situación.

Nominalizaciones en -miento

Son pocos los verbos en *-ear* que nominalizan únicamente en este sufijo. Las restricciones que favorecen la elección de este sufijo son más evidentes que en el caso anterior; en otros términos, podríamos decir que este sufijo es más marcado que el sufijo *-o* y, por tanto, no sólo es menos común, sino que además necesita un contexto más restrictivo para aparecer.

La primera conclusión a la que he llegado es que el prefijo *a-* favorece la nominalización en *-miento* de los verbos en *-ear*. Así, la secuencia [a..[x].-miento], es muy productiva: *afeamiento*, *apaleamiento*, *abofeteamiento*, *acoceamiento*, *apareamiento*, *atareamiento*, *acantaleamiento* (palabra utilizada en Argentina), *apedreamiento*, *aporreamiento*, *arreamiento*, si bien, en algunos casos, conviven con los nombres en *-o*.

Este hecho se adecua, por otra parte, al sistema general de la lengua, en cuanto que la secuencia 'a...-miento' es muy productiva en español y se da en otro tipo de verbos (no sólo en los verbos que nos ocupan): *abaratamiento*, *abarrotaimiento*, *ablandamiento*, *acaloramamiento*, *aflojamiento*, *ahondamiento*, *alargamiento*, *alistamiento*, *amodorramiento*, *atrincheramiento*..., por poner algunos ejemplos.

No sólo es el prefijo *a-* el que dispara la nominalización en *-miento*. Con otros prefijos, obtenemos el mismo resultado:

es-polvorear > *espolvoreamiento*

Podemos fijarnos, incluso, en los verbos con prefijo que no forman nombres de acción. Si lo hicieran, utilizarían el sufijo *-miento*.

<i>alancear</i> > <i>alanceamiento</i>	<i>asolear</i> > <i>asoleamiento</i>
* <i>alanceo</i>	* <i>asoleo</i>
<i>acañaverear</i> > <i>acañavereamiento</i>	<i>acornear</i> > <i>acorneamiento</i>
* <i>acañavereo</i>	* <i>acorneo</i>
<i>desparear</i> > <i>despareamiento</i>	<i>asaetear</i> > <i>asaeteamiento</i>
* <i>despareo</i>	* <i>asaeteo</i>

Los verbos que vimos en el último apartado del primer punto del artículo, verbos que indican una conversión, a los que denominaré «resultativos», también suelen formar nominalizaciones con el sufijo *-miento*:

<i>sanear</i> > <i>saneamiento</i>
<i>blanquear</i> > <i>blanqueamiento</i>

La nominalización esperada de *redondear* sería **redondeamiento* (voz no admitida en el *Lexicón*).

Por otra parte, y en lo que se refiere únicamente al sufijo y no a la base, creo que podemos matizar una diferenciación semántica entre *-eo* y *-miento*; pero este hecho lo analizaré en el siguiente punto, donde veremos los verbos que pueden escoger los dos tipos de sufijos para formar sus nominalizaciones.

Nominalizaciones en -miento y en -o

Cuando existen dos nominalizaciones distintas de un mismo verbo, estas no son totalmente sinónimas e intercambiables en todos los contextos. Con otras palabras, siempre habrá una más marcada que la otra, o bien, tendrán usos distintos.

Como habíamos anticipado, hay un matiz semántico diferenciador entre los dos sufijos que tratamos:

[[x]_v -eo]: 'acción de X'

[[x]_v -miento]: 'acción y efecto de X'

El sufijo *-miento*, hace referencia no sólo a la acción, sino también a los efectos y consecuencias de la acción. Esta distinción la podemos observar en los siguientes pares:

acarreamiento/ acarreo

blanqueamiento/ blanqueo (también *blanqueadura*)

saboreamiento/ saboreo

En algunos pares, uno de los dos nombres es preferible al otro:

mareamiento/ mareo

vapuleamiento/ vapuleo

arqueamiento/ arqueo

hormigueamiento/ hormigueo

saqueamiento/ saqueo

En todos estos casos, la nominalización en *-o* es la preferida.

Otras veces, los miembros que forman los pares tienen significados distintos. Si un verbo en *-ear* tiene dos significados distintos, cuando nominaliza, toma un sufijo u otro, dependiendo del significado de que se trate. Uno de los dos sufijos (normalmente *-o*) está mucho más especializado y acompaña al verbo cuando tiene un significado más técnico y restringido. Veamos algunos ejemplos:

1. a) *planeamiento*: 'acción y efecto de planear' (una idea, por ejemplo)
- b) *planeo*: 'acción de planear un avión'

2. a) *franqueamiento*: 'acción y efecto de franquear, es decir, de dejar el paso libre'
3. b) *franqueo*: 'acción de poner los sellos en las cartas'
4. a) *replanteamiento*: 'plantear de nuevo un asunto'
- b) *replanteo*: 'trazar la planta de un edificio'
5. a) *sorteamiento*: 'acción y efecto de sortear, en general'
- b) *sorteo*: 'específicamente, operación de sortear los premios de la lotería o de sortear los mozos en las quintas'
6. a) *falseamiento*: 'acción de falsear la verdad'
- b) *falseo*: 'acción de falsear el corte de una piedra o madero de construcción'

Por tanto, la elección de uno u otro sufijo no es gratuita. No podemos pensar que la existencia de dos sufijos para formar nominalizaciones de un mismo verbo suponga un rechazo de lo que se ha llamado economía del lenguaje, puesto que o bien forman nombres con significados totalmente distintos, o bien, existe un matiz diferenciador entre ambos sufijos.

Otras nominalizaciones

Los verbos en *-ear* pueden tener otras nominalizaciones, con otros sufijos que aportan significados distintos al de 'acción y resultado de'.

El sufijo en *-ería* se adjunta a verbos de este tipo para formar nombres de cualidad o indicar 'manera de obrar' o 'acción propia de':

tacaño > *tacañear* > *tacañería*: 'cualidad de ser tacaño'
'manera de obrar del que tacañea'

Otras nominalizaciones de este tipo son: *fanfarronería*, *tonte-ría*, *niñería*, *piratería*, *monería*, *gandulería*, *bobería*, *tragonería*.

De entre estos sufijos, uno de los más productivos quizás sea *-ada*, que forma nombres concretos, no de acción duradera, sino más bien con un significado puntual y explícito:

<i>golear</i> > <i>goleada</i>	<i>fanfarronear</i> > <i>fanfarronada</i>
<i>cencerrear</i> > <i>cencerrada</i>	<i>bobear</i> > <i>bobada</i>
<i>ojeear</i> > <i>ojeada</i>	<i>olear</i> > <i>oleada</i>

El sufijo *-ado* sí expresa acción y efecto:

<i>zapatear</i> > <i>zapateado</i>	<i>veteear</i> > <i>veteado</i>
<i>platear</i> > <i>plateado</i>	<i>tablear</i> > <i>tableado</i>
<i>sombrear</i> > <i>sombreado</i>	

Se forma sobre verbos en *-ear* denominales, que tienen un significado iterativo.

Hay otros sufijos que no son tan productivos con estos verbos y que se añaden esporádicamente a uno de ellos, formando derivados nada frecuentes: *-dura* (*espoleadura*, *venteadura*, *coleadura*), *-ismo* (*charlatanismo*) y algunos más.

Conclusión

En este estudio he intentado profundizar en un campo prácticamente inexplorado dentro de la Morfología del español: los verbos formados con el sufijo *-ear* sobre bases adjetivales, sustantivales y verbales. He seguido un camino deductivo. En primer lugar, he analizado la semántica y morfología de este tipo de

verbos, con especial atención a la direccionalidad de la RFP que opera en ellos. Más adelante he ido cercando más el estudio, distinguiendo, primeramente, qué tipo de verbos no nominalizan y cuáles sí lo hacen y, entre estos, por qué unos toman un determinado sufijo y otros, otro distinto. Estas restricciones hay que buscarlas en la morfología (la ausencia/ presencia de un prefijo es definitiva en este sentido) y, sobre todo, en la semántica de estos verbos. Por último, cabe señalar la importancia que tiene la elección de un sufijo u otro en cuanto a la diferenciación de significados, dentro de un mismo verbo.

A continuación presento el corpus (lista de palabras) y los diccionarios utilizados para la elaboración de este artículo.

Verbos que no nominalizan


fabear	garronear	granear	cizañear
barbear	chuchear	sopapear	apuñear
yerbear	badajear	gusanear	chapear
cedacear	estropajear	capitanear	guachapear
lacear	franjar	sotanear	chiripear
trapacear	lisonjear	holgazanear	trampear
mercancear	hojear	neblinear	pompear
chancear	rojear	cominear	piropear
alancearar	dalear	latinear	sopear
bravocear	malear	bribonear	serpear
vocear	palear	pendonear	raspear
cercear	ralear	perifonear	chispear
chapucear	cantalear	telefonar	churrupear

bocadear	acantalear	dragonear	chacharear
mercadear	diablear	tragonear	cucherear
redondear	zancadillear	espolonear	desparear
moscardear	banderillear	espolonear	desaparear
lardear	asolearar	ponear	senderear
gallardear	chulear	bortonear	escuderear
pardear	azulear	huronear	agujerear
petardear	llamear	gorronear	caballear
bastardear	bromear	mazonear	miserear
izquierdear	humear	tizonear	acañaverear
golfear	ahumear	cornear	cañaverear
hachear	canear	acomear	milagrear
muchachear	haraganear	hornear	negrear
rachear	zanganear	tornear	logrear
pechear	rufianear	limosnear	alborear
trincnear	hermanear	putañear	corear
colorear	pordiosear	sargentear	boquear
vaporear	afermosear	parlamentear	asquear
vitorear	mariposear	pintear	chasquear
chicharrear	sonrosear	otear	carrasquear
marrear	versear	picotear	olisquear
berrear	natear	galgugar	ventisquear
zorrear	ratear	muñequear	bizquear
purpurear	baratear	bravear	parafrasear
asaetear	pindonguear	oxear	fantasear

sactear	trasguear	ayear	quesear
gambetear	periquear	mayear	metamorfosear
abofetear	renquear		

Nominalizaciones en -o

babeo	ladeo	solfeo	jaleo
aldabeo	peladeo	pataleo	silabeo
parpadeo	bañeo	tecleo	fabeo
cabildeo	abucheo	chapoteo	titubeo
zarandeo	cacheo	cascabeleo	maceo
ondeo	cuchicheo	papeleo	braceo
cachondeo	gorjeo	pasteleo	zaceo
sondeo	tartajeo	zascandileo	ceceo
vagabundeo	gargajeo	jubileo	troceo
codeo	forcejeo	chamarileo	cascarceo
rodeo	callejeo	centelleo	buceo
merodeo	granjeo	campanilleo	marceo
regodeo	ojeo	cotilleo	balbuceo
bombardeo	burbujeo	martilleo	trapicheo
tartamudeo	tambaleo	caracoleo	chocheo
menudeo	pedaleo	faroleo	jadeo
parrafeo	bamboleo	empleo	pluriempleo
pestaño	chismorreo	tiroteo	brujuleo
apeo	guarreo	aleteo	llameo
capeo	canturreo	chancleteo	lagrimeo



chapeo	cotorreo	papeleo	palmeo
gualdrapeo	ajetreo	papeleteo	husmeo
papeo	deletreo	trompeteo	bamboneo
chiripeo	rastreo	chupeteo	cananeo
golpeo	muestreo	pandereteo	romaneo
copeo	murmureo	tijereteo	veraneo
carraspeo	paseo	chuperreteo	devaneo
estropeo	aseo	golpeteo	tintineo
careo/-a	compaseo	tanteo	meneo
cacareo	desaseo	correteo	remeneo
clareo	seseo	baqueteo	himeneo
tarareo	deseo	serpenteo	carboneo
pareo	bisbiseo	punteo/-ado	taconeo
vareo	siseo	borboteo	mangoneo
cabreo	responseo	chacoteo	mosconeo
culebreo	baboseo	boicoteo	bordoneo
cimbreo	manoseo	goteo	fisgoneo
palabreo	voseo	fregoteo	teorejoneo
recreo	raposeo	traqueteo	sermoneo
magreo	repiqueteo	cañoneo	garabateo/-ada
laboreo	olfateo	ramoneo	coqueteo/-ería
gorgoteo	chateo	volteo	ronroneo
lloreo	prorrato	galanteo	contoneo
clamoreo	regateo	reboteo	pavoneo
toreo	picoteo	pastoreo	zapateo/-ado

revoloteo	choteo	contorneo	cencerreo/-ada
peloteo	cuneo	chorreo	chivateo
bailoteo	parloteo	trasteo	mosqueo
zangoloteo	sesteo	besuqueo	charloteo
puteo	craqueo	escamoteo	teteo
matraqueo	gimoteo	relampagueo	barqueo
palmoreo	fogueo	mordisqueo	chisporroteo
lloriqueo	chapoteo	abaniqueo	carteo
politiqueo	flirteo	flanqueo	lagarteo
moqueo			

Nominalizaciones en -miento

coceamiento/-dura	espolvoreamiento	arreamiento
acoceamiento	gateamiento	acareamineto
afeamiento	hermoseamiento	atareamiento
soleamiento	apaleamiento	acantaleamiento
saneamiento	apareamiento	abofeteamiento

Nominalizaciones en -miento/-o

cabeceamiento/-o	acarreamiento/-o	pateamiento/-o
torpedeamiento/-o	aporreamiento/-o	salteamiento/-o
caldeamiento/-o	vapuleamiento/-o	sorteamiento/-o
apeamiento/-o	planeamiento/-o	hormigueamiento/-o
mareamiento/-o	apedreamiento/-o	saqueamiento/-o

saboreamiento/-o	planteamiento/-o	blanqueamiento/-o
arreamiento/-o	franqueamiento/-o	falseamiento/-o
arqueamiento/-o	manteamiento/-o	replanteamiento/-o

Otras nominalizaciones

bobear: bobada/-ería	flaquear: flaqueza
colear: coleada/-dura	golear: goleada
gandulear: gandulería	ojear: ojeada
charlatanear: charlatanismo	olear: oleada
monear: monada/-ería	platear: plateado/-dura
soplonear: soplonería	tablear: tableado/-dura
fanfarronear: fanfarronada/-ería	vetear: veteado
niñar: niñería	zapatear: zapateado/-eo
tacañar: tacañería	espolear: espoleadura
sombrear: sombreado	cojear: cojeo
cencerrear: cencerrada	dentellear: dentellada
sabotear: sabotaje	escasear: escasez
tontear: tontería/-ada	cicatear: cicatería
ventearse: venteadura	piratear: piratería
colorear: coloración	tragonear: tragonería

FUENTES

- Bosque, I. y Pérez Fernández, M., *Diccionario inverso de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1987.
- Moliner, M., *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1990.